

20 céntimos

Tomo I.—Núm. 2.
Universitat Autònoma de Barcelona

El Gato Negro



EN MONTSERRAT, POR RAMÓN CASAS

—Y cuando se concluyen los burros, ¿cómo se las arreglan los viajeros?
—Es que no se concluyen nunca, señorita, estando yo aquí.



Antich é Izaguirre.
Balaguer.
Blasco.
Burgos.
Campooamor.
Canalejas.
Cusanal.
Caserio.
Cavia.
Coria.
Cuencia.
Díaz de Escovar.

Echegaray (M.).
Fabra.
Fernán-Flor.
Fernández Bremón.
Fernández Shaw.
Ferrari.
Flores García.
Florete.
Frontaura.
Gál.
Gómez Landero.

Jackson Veyan.
Labarta.
Larrubiera.
Lasso de la Vega.
Latorre.
Luceño.
Lucio.
Lustonó.
Matheu.
Mérida.
Moreno Godino.

Moya.
Navas. (Conde de las)
Navarro Gonzalvo.
Ossorio y Bernard.
Ossorio y Gallardo.
Palacio (E.J.).
Palacio (M. del).
Palau.
Palencia.
Pardo Bazán.
Pérez González.

Pérez Nieve.
Pérez Zúñiga.
Rahola.
Ramos Currión.
Reina.
Riera.
Rivas (Duque de)
Rodríguez.
Rodríguez Chaves.
Romero Garnierdá.
Rueda.

Rusiñol.
Sánchez Pérez.
Sepulveda.
Taboada.
Thebussem.
Tolosa Latour.
Tusquets.
Ulló.
Urbano.
Vega (Ricardo de la)
Zadonero.
Wilsson (Baronesa de)

Bruall.
Caran d'Ache.
Casas.
Cilla.
Cuchy.
Diéguez.
Durán.

Flik-Flok.
Fox.
Fradera.
Gómez Soler.
Graner.
Guillaume.
Huertas.

Josso.
Luque.
Luna.
Llaveras.
Llopart.
Marín.
Mecachis.

Maifren.
Melitón González.
Mestres (Apeles).
Moya.
Navarrete.
Pahissa.
Parera.

Pedrero.
Pellicer (J. L.).
Pellicer Montseny.
Perrier.
Plá.
Pons.
Poveda.

Rabier.
Renau.
Riquer.
Rojas.
Rusiñol.
Santos.
Sileno.

Torres García.
Triadó.
Trnek.
Utrillo (A.).
Utrillo (M.).
Xaudaró.
Xumetra.

ILUSTRADO EN NEGRO Y COLORES POR LOS SEÑORES

Dirección y Administración: Rambla Santa Mónica, 15 y 17.-Barcelona

NOTA: Todos los libreros, centros de suscripciones, corresponsales de periódicos, agencias de anuncios, etc., etc., que deseen dedicarse á la venta, suscripción ó admisión de anuncios de **El Gato Negro**, pueden solicitar de esta administración las condiciones que para estos casos tiene establecidas.



Wertheim

MÁQUINAS PARA COSER
PERFECCIONADAS

Estas renombradas máquinas se venden á plazos y al contado

9, Aviñó, 9. - BARCELONA

Bicicletas WERTHEIM

reconocidas como las más elegantes, ligeras y rígidas

TALLER DE REPARACIONES
NIKELADO ESPECIAL Y ESMALTES A FUEGO

Accesorios
Piezas sueltas
Pneumáticos
Novedades
ciclistas



Aviñó, 9; Barcelona

TELÉFONO
592



Precio Fijo

LA FAROLA DE BRONCE

CASA FUNDADA EN 1860

— Plaza Real, 3.-BARCELONA —

Batería de Cocina
LÁMPARAS PARA PETRÓLEO Y ACEITE

Ecate Negro

SEMANARIO ILUSTRADO



Barcelona 22 de Enero de 1898

Director: CARLOS OSSORIO GALLARDO
Administrador: PEDRO TORRELLA

NOTA DEL DÍA, POR PELLICER MONSENY



—¡Que vivan los valientes! con música de Chueca y todo. Perfectamente.
Y de la pacificación ¿qué?



—Oye, mamá: estos botes de hojadelata ¿eran de conservas?

—Sí, hijo mío: de conservas... de hombres.

EL YÓ Reflexiones de un egoísta

Ese *yó* tan absorbente,
el *yó* en el hombre más bueno
es una prueba evidente
de que á todo mal ajeno
se resigna fácilmente.

¿Quién extraña el *jqué me importa!*
á aquello que no reporta
un personal beneficio?
El ajeno perjuicio
con paciencia se soporta.

La humanidad es así;
es así ni más ni menos.
Cada cual cuide de sí,
porque cuidados ajenos...
y lo mejor para mí.

Lo de *allá te las avengas*
del *yó* es un rasgo oportuno:
con lástima no me vengas:
si no le importan á uno,
en muy buen hora las tengas.

Padre del *yó* el egoísmo,
lo ha engendrado y lo apadrina.
Á algunos no da lo mismo

que su prójimo el bautismo
se rompa contra una esquina?

El sólo *yó* y yo el primero
el lema de muchos es:
si me amaga un trance fiero,
sálveme yo, aunque después
se desquicie el mundo entero.

Es quizá en menor medida
en algunos su egoísmo;
mas ten por cosa sabida:
la caridad entendida
empieza por uno mismo.

ANGEL LASSO DE LA VEGA



¡OH, LA PUNTUACION!

Riñó Juan con Amparo, á quien quería,
y, al ver que para siempre la perdía,
pues con otro la niña moneaba,
sintió que su pasión se renovaba,
más que nunca pujante y más bravía.

Quiso volver por su perdida calma
reanudando los cándidos amores
que eran la vida entera de su alma,
y, después de mil planes tentadores
que rechazó enseguida,
unos por malos y otros por peores,
acordó, como cosa decidida,
escribirla una carta, según creo,
que acababa diciéndole: «...mi vida,
ya no me quieras tú por lo que veo,
¡y, sin embargo, viéndote perdida,
es cuando con más ansia te deseol!»

Más ¡oh, dolor profundo!
el muchacho, demente por la pena
de perder cuanto amaba en este mundo,
que era su Amparo, la gentil morena,
cometió la solemne tontería,
de no cuidar muy bien la ortografía,
y resultó la carta mencionada,
además de expresiva en demasía,
muy mal intencionada
pues, tras párrafos llenos
de amor delicadeza y amargura,
la escribió lo siguiente, en su locura,
sin poner punto más ni coma menos:

«Sí, Amparito, conmigo te has portado
de un modo que es muy poco delicado;
más no importa, mi vida de mi vida;
ya no me quieras tú por lo que veo
¡y sin embargo viéndote, perdida,
es cuando con más ansia te deseol!»

Y la esquiva hermosura
que, por una excepción algo chocante,
era mujer versada en escritura,
mandó á paseo á su adorado amante,
que á poco se desploma
al verse despedido de este modo,
sin poder figurarse que de todo
quien tenía la culpa ¡era una coma!

FEDERICO CANALEJAS.

EL MANGUITO, POR R. MARÍN

EGATONEGO



—¡Qué bella es la marquesita! Lo que es de hoy no pasa sin que la entregue mi amorosa epístola... Me parece que no la he podido escribir más apasionada y que la conmoverá aquello de «Señora: desde que la vi á V. mi corazón latió con más fuerza que nunca...»

—Ha llegado la ocasión... Audacia, fortuna y *uvas*, que dijo el otro... ¡Qué perfumado está el manguitol! En él encontrará mi carta. ¡Oh, cuando la leal! ¿Acudirá á mi cita?



—Pedro, diga V. á mi abuelita que ayer confundimos los manguitos en casa del general; ahí va el suyo.

—Precisamente me había dado el encargo de mandarle el de V. esta misma tarde.

—¡Ay, caballero! Se ve á la legua que tiene usted buen gusto. ¡Ya sabía yo que encontraría al fin y al cabo quien hiciera justicia á mis encantos!...





CUENTO VIEJÍSIMO

En la plaza de un lugar
un pobre titiritero
subióse á un tablado y dijo:
—¡Señores, guardad silencio!
Sabed que soy un ventrilocuo.
Quiero deciros con esto
que reproduce mi vientre
de modo fiel y perfecto
el bramido de los toros,
el canto de los jilgueros,
el balar de las ovejas,
el ladrido de los perros,
el relincho del caballo
y el gruñido de los cerdos.
Escoged á cuál imito.
—¡Al caballo!

—¡Al toro!

—¡Al perro!

—No, no,— gritaron algunos;—
que imite al guarro.

—¡Sí, al cerdo!

Porque somos los presentes
en esa ciencia maestrós
por disfrutar de la honra
de vivir siempre con ellos.
—¡Pues allá va!—Y empezó
(después de haberse cubierto
con una manta) á gruñir
igual que el animalaje
ya expresado, con tan rara
perfección y tal acierto
que los aplausos y vítores
en el instante surgieron.
Un aldeano que estaba
presenciando muy contento
la gracia del *preopinante*,
exclamó de pronto:—Quedos,
bárbaros, (y perdonad
si casualmente os ofendo).
Lo que habéis visto no tiene
para mí chispa de mérito.
Venid mañana á este sitio
y, por mi salud, prometo
mucho mejor que el payaso
hacer ese mismo juego.—
Y, es claro, al siguiente día
se fué al tablado derecho,
cubrióse con una manta,

y comenzó desde luego
á gruñir como un cochino
en persona puede hacerlo.
Mas el público ignorante
gritó:—¡Baja, chapucero,
farsante! ¿Cuándo en su vida
han gruñido así los cerdos?—
La silba fué estrepitosa
y los insultos tremundos,
renovando los elogios
en pró del titiritero.
Entonces el aldeano
arrojó la manta al suelo
y, enseñando un lechoncillo,
exclamó:—Mirad, podencos:
al cochino habéis silbado,
y no á mí... — ¿Qué prueba esto?
Pues, lector, la moraleja
que yo deduzco del cuento
es que también la justicia,
al fallar algunos pleitos,
seducida por lo falso
vota en contra de lo cierto.

TOMÁS LUCEÑO.

Ornamentación de TRIADÓ



GATERA MADRILENSE

Porterías de Madrid



HORA SI que no puede negarse que el Gobernador en Madrid Sr. Aguilera es persona de carácter. Ya en otra de las veces que ha ocupado el mismo cargo, tuvo el pensamiento de encomendar funciones fiscales y policiacas al gremio de porteros de Madrid y aun-

que semejante idea no llegó á cuajar, ignoro si por la rechisla de que fué objeto ó porque los cambios políticos no dieron lugar para ello, el caso es que hoy se ha reproducido el pensamiento y que hay que incluir en el *multa renascentur* del poeta latino... los errores de nuestra primera autoridad civil.

Porque el Sr. Aguilera olvida que, dada la organización de la vida madrileña, el portero es siempre enemigo jurado del inquilino, aun sin otras atribuciones que las que ejercen por delegación de los propietarios. ¡Júzguese lo que será investido con las funciones que hoy se le tratan de encomendar!

Suele disfrutar el portero madrileño de habitación gratuita y algún jornal tan exiguo que no le basta ni aún para apagar la sed, con estar el agua bien barata y, en estas condiciones, empieza él por establecer dos clases de inquilinos: buenos, que son los que le dan algún dinero, y malos, los que nada le dan. La mujer galante, el empresario de juego, el que cultiva cualquier otra industria por reprobada é ilícita que sea, con tal de que suelten algunas pesetas al portero, lograrán que éste se haga lenguas de su bondad é importancia y que acuda á abrirles la cancela ó la mamá para y á despedírlas, sombrero en mano, hasta la calle.

Pero si el inquilino es un pobre cesante, un castigado por la adversidad ó por la pobreza, allí de los rigores del portero, que les gruñirá á todas horas, por si los niños gritan, si se cuelga ropa, si riegan un tiesto, si la gata enamorada no deja dormir á los vecinos ó el perro que sale á la calle en determinadas horas, siente punibles impaciencias antes de llegar á ella.

Hasta hoy el portero se venía limitando á quitar el pellejo á los inquilinos en unión de las comadres de la calle, á ejercer una vigilancia abusiva, teniendo de su parte á las criadas que le enteran de todos los secretos del hogar; en lo sucesivo ya sabemos que el portero, investido de atribuciones especiales, no se limitará á ejercer sus propias funciones y que el vecino que «no se corra» con él, figurará al poco tiempo en las listas de sospechosos del Gobierno civil y el que tenga el menor choque ó no le dé los buenos días, correrá gravísimo riesgo de ser denunciado como anarquista.

Por eso no es extraño ver hondamente preocupados á los vecinos de Madrid. Hoy mismo he encontrado á Piave pensativo y casi lloroso y al preguntarle la causa me ha dicho:

—Hombre, estoy repasando en mi memoria quien podría recomendarme á mi portero. Le reprendí un día viéndole borracho y desde entonces me mira torva y amenazadoramente. Hoy al verme salir, estaba leyendo un periódico y exclamó para que yo pudiera oírle: Ya se acerca la mfa... Milagrillo será que alguno de

esta casa no tenga que sentir. Ya ves que necesito buscar una reconciliación.

—Pero ¿nunca la has intentado?

—Solo una vez y lo eché á perder más, pues el día de Año Nuevo me acerqué á darle una propina y olvidándome del origen de nuestro disgusto, le dije: Tome usted... para una botella de aguardiente.

La noticia del nuevo Reglamento ha caído como una bomba en las porterías, y se comprende que así sea, por suponer un cambio radical en el gremio, no habiendo ningún portero que dejede exclamar:

—¡Oh! Don Alberto... es el único político que nos comprende... Es el hombre más grande de España. ¡Qué bien ha conocido las necesidades de la época! Ahora veremos si los *méndigos* hambrientos del tercero me pagan ó no me pagan las tres pesetas del contrato... Ahora veremos si la señá Pascuala sigue tendiendo sus pañales húmedos, encima mismamente de donde me pongo yo á machacar suela...

Pero, en estas reflexiones, le interrumpe su mujer.

—Mira, Gregorio, aquí dice una cosa que no *pue* ser.

—¿Cuál?

—Oye: «Tienen los porteros el carácter de sirvientes de los inquilinos.»

—¿Cómo!

—Como lo oyes... Y los *méndigos* del tercero podrán enviarte por carbón y la señá Pascuala te podrá mandar que retuerzas los pañales y el Pifanío te mandará que le traigas una silla y que le alcances el bastón cuando se le caiga...

—No: porque los porteros tendremos el carácter de dependientes del gobierno en todo lo que se refiera á policía.

—¿Y qué?

—Que el día 16 de Febrero en que empezará á regir el Reglamento, los del tercero dormirán en el arroyo, el Pifanío en el *Abanico* y la Pascuala en la Galera.

—Gregorio... ¡que el poder se te sube á la cabeza!

—Y tu no me chistes mucho tampoco, porque te mando de *quincena* por blasfema.

—¡Vaya! Cose tus zapatos y no me aturdas más.

—¿Los zapatos?... Mira el caso que hago yo del oficio... ¡Al arroyo las medias suelas!... ¡Al arroyo el borriquetel! ¿No hay treinta vecinos en la casa? Pues como cada uno de ellos no me dé dos duros, los denuncio y los empapelo... Es decir, al tabernero no se los pediré; pero me beberé todo el vino que quiera...

—Ó te mandará que le friegues los suelos, que para eso te nombran sirviente suyo...

—Y ¿quién es el Gobernador para mandar esto?

—Hombre, yo creo que el mismo que te nombra tirano de los vecinos.

—¡Tirano! Me gusta la palabolla...

—Tirano y soplón... ¿Sabes, Gregorio, lo que te digo? Que tu nuevo poder puede costarnos muy caro.

—Mira, ahora llega el Pifanío... Voy á escupirle encima y así sabrá que he leído ya el Reglamento del Gobernador.

—Por Dios, Gregorio...

—Bueno, lo dejaré hasta el 16 de Febrero; pero ni una hora más. Ahora voy á dirigir una solicitud al Gobernador pidiéndole el uso de revolver, para poder andar á tiros con los inquilinos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

OH! LA PULCRITUD, (POR ROJAS)

EL GATO NEGRO



—¡Hermosa cabeza para el apostol de mi cuadro! Ni buscada con candil la hubiera encontrado igual. Me parece que daré golpe en la Exposición.



—Bueno, tenga V. estas tres pesetas y no falte mañana á donde le digo.

—Pierda V. cuidado caballero... ¡Dios le bendiga! No sabe V. el peso tan grande que esta limosna me quita de encima.



—Una para los garbanzos... otra para la cama... otra para...



—Si señor, soy el mismo, sino que he aprovechado la limosna de V. para adecentarme un poquito. ¿No estoy así mejor?



La vista del topo.

Entró en la selva el hambriento salvando una culebra, en compañía de un lagarto, cuando abrió la boca relamiente de gusto al ver descender un topo que caminaba por la tierra. No quería perjudicar contra su roble.

No ve Valde Dijo el topo al árbol. Me parece que es Valde cierto respondió el roble: mi tamañ no me excusa de avisar que estoy aquí.

Pero bien pudo Vd. apartarse al notar que iba distinguido. Lo que dice Vd. me demuestra que no ha visto aun que soy un árbol. ¿Cómo que no? Yo lo veo y lo dirijo, pues hasta escucho sus pisadas. Cada vez lo echo Vd. mas a perder y ahorrar demuestra que no ha visto árboles en su vida. Lo que oye Vd. es el menillo que tengo de medio cuerpo arriba.

Ca, no le contesto porque empieza a llover y no quiero mojarme. Precisamente aquí veo un agujero. Que no vea Vd. si veo bien la entrada de esta casa. El pobre topo se zampó en la boca de la culebra abierta para recibirle.

Compañera le gritó el árbol. Vaya un almuero que se entra por la boca. Si a los que no ven claro y se dan tono de ver, no hay uno dejantes y ellos ni siquiera demuestran su ceguera. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Señora culebra: buen provecho. No le haga Vd. reírse dijo el lagarto que puede atragantarse.

Jose Pern Bremón



DE AMOR

CONTRADANZA

En un tiempo por tí fuí preferido
como después de preferido odiado;
he vuelto luego á ser el más amado,
y luego á ser el más aborrecido.

Más tarde torné á ser el más querido,
y nueva vez el más menospreciado,
y en miles de momentos proclamado,
y en miles de momentos preterido.

Tu ser, que finge mariposa vana,
se mueve más que rápida campana
y cambia más que hierro de veleta.

Yo, al mirar tanta danza y tanto giro,
digo exhalando cómico suspiro:
¿esto es mujer ó es una pandereta?

LA GOTÁ DE SANGRE

¿No escuchas un sonido persistente
como de gota que la piedra horada,
que de mi pecho en la prisión cerrada.
se repite monótono y doliente?

Es de intenso dolor lágrima ardiente
que perfura mi carne lacerada,
y corre por mis músculos filtrada
como sutil y venenosa fuente.

Hay en mi corazón mortal herida
que tú le hiciste, vida de mi vida,
y ella vierte esas lágrimas que noto.

No quiero que solloces ni suspires
con verlo padecer, ¡mas no lo tires
contra una peña como vaso roto!

POR TI

Rompiste mi ilusión. No lo deploro
pues ya me adora otra mujer que es mía:
hoy, sin tu engaño vil, no bebería
amor en copa cincelada en oro.

De él guarda para mí rico tesoro
en sus labios de miel y de ambrosía,
y si funda en mi ser su idolatría
yo como á reina del amor la adoro.

Si tu fe no me hubiese traicionado,
no se hubiera mi vida iluminado
con los vivos reflejos de otra estrella.

Es más que tú dulcísima y amante,
es más que tú gallarda y deslumbrante,
¡y es una diosa en lo gentil y bella!

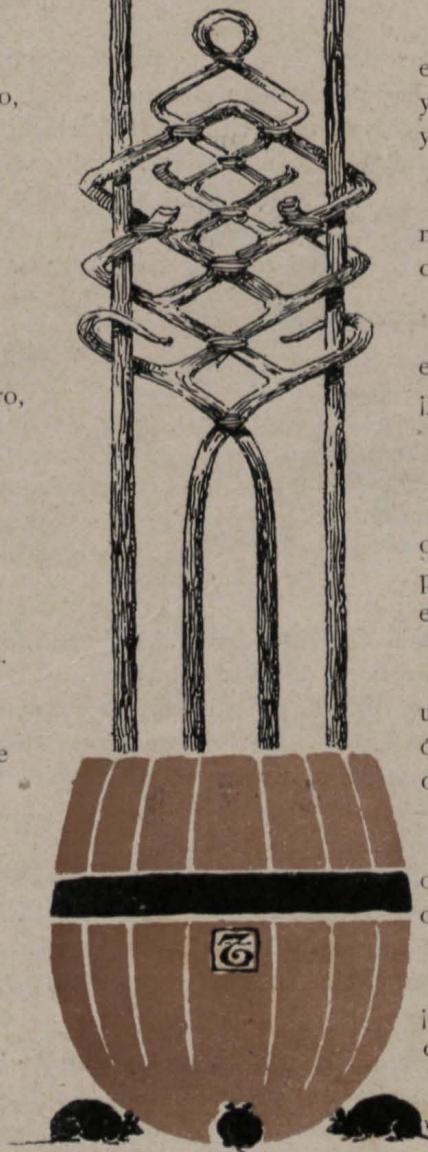
TU VOZ

Nunca escuché sonidos más brillantes
que los que hay en tu voz llena de hechizos,
pues cual tu pelo se despliega en rizos,
ella rompe en escalas deslumbrantes.

Finjome oir en tímpanos vibrantes
un caer de granates movedizos,
ó reguero crujiente de granizos
dando en campanas de cristal sonantes.

Hay en tu voz rodar de pedrería
que ciega de esplendor la fantasía
con su raudal magnífico y sonoro.

Y Dios quiso poner en tu garganta
¡un instrumento celestial que canta
cuando estremeces su cordaje de oro!



SALVADOR RUEDA.



CRÓNICA CHIRIGOTERA

Pues señor, hay que poner un dique á la invasión del feminismo, que amenaza enarbolar los pantalones del hombre por bandera y declararse no sólo autónomo, sino también independiente.

Esa pícara bicicleta es la causa principal de que el sexo feo, aunque gracioso, vaya perdiendo el terreno palmo á palmo.

Entre un ciclista y una ciclista ¿qué diferencia hay? Casi ninguna: un pantalón bombacho.

Al tomar el traje, y aun las costumbres, de los hombres, ¡si vieran esas hijas de mi alma lo que pierden á los ojos de los que las quieren bien!

Esos trajes de paño, esas polainas, esas gorras, esos zapatos gruesos y todo ese equipo se ha inventado para alejar el amor y la galantería.

Cuéntase que recientemente fué á casarse en bicicleta, con gran acompañamiento de ciclistas, una pareja de aficionados á ese *sport*; y el empleado del Registro civil, que desde donde estaba sentado no veía más que los bustos, preguntó con el mayor candor:

—¿Quién de ustedes es la señora?

La verdad es que con esos trajes se exponen las pobres á todo. ¡Hasta á que los cortos de vista pongan en su cara los criminales puños creyendo habérselas con un hombre!

Una de dos: ó dejáis de montar, ó tenéis que vestiros con más estética.

* * *

Yo no sé cómo estaremos en Barcelona de señoritas, pero en Málaga la bella, según la estadística, que es una señora que se mete en todo, hay diez y ocho mil mujeres más que hombres.

Muchas me parecen, y los Tenorios de allí deben estar de ellas hasta por encima de la coronilla.

Desde aquí me figuro el vendaval que producirán esas diez y ocho mil desgraciadas suspirando á la vez. ¡Un ciclón!

Puede ser que ellas sean la causa de las tempestades de estos días pasados.

Y dispensen ustedes la manera de señalar, pero se trata de cosas de Málaga.

Monsieur León Gandeaux, persona honesta, que aquí nos dijo ser de artillería, la vuelta al mundo daba por apuesta, y, al decirlo el barbián, se le creía. Pero se fué á Pamplona, y al segundo supo la gente allí, que es muy discreta, que ese francés no dió la vuelta al mundo, ni al saco, ni al baúl, ni á la maleta.

Y de allí se fué huérfano, corriendo á más correr por un atajo, que el pueblo pamplonés, enfurecido, la vuelta le iba á dar cabeza abajo. ¡Oh simpático gremio y apreciable, que das la vuelta al mundo de boquilla, no vayas á Pamplona, que es probable que no quede en tu cuerpo una costilla!

Sigamos con la invasión del feminismo.

En la mesa redonda de una fonda de Montgomery (Alabama) se discutía una ley que había dado la corporación local prohibiendo á las señoritas el traje de hombre.

Las señoritas Cochran y Claytus, que allí se hallaban, pusieron á los legisladores de oro y azul. Un maestro de escuela salió á defensa de éstos, y aquéllas se fueron indignadas al Bazar, compran dos látigos, esperan á la salida al profesor de primeras letras y le sacuden la más monumental paliza que se ha dado en los Estados Unidos.

Él fué al hospital; ellas á la cárcel.

Esto es abrirse paso para la conquista de los pantalones y para la conclusión de los maestros de escuela.

Aconsejamos á los Ayuntamientos españoles que no paguen á los profesores que inviten á las señoritas Cochran y Claytus á que hagan una *tournée* artística por sus respectivos pueblos.

Así se aprovecharían nuestros municipios del movimiento feminista.

* * *

No envídeo las ganancias á los empleados del cantón Beaunne-Sud, pueblo de 280 habitantes, en Borgoña.

Desde el año 1896 en ese pueblecito no ha nacido nadie, no se ha casado nadie, ni se ha muerto nadie. Es un país paradisiaco.

Hay que ir allá á concluir los días.—Mejor dicho, á *no* concluirles.

POR UN BROMAZO UN TRANCAZO, POR FIGUER



*—¡Caballero! ¡Caballero! —El
del piso 5... Haga V. el favor
de bajar.*



—Figuero

El asunto fué llevado á los tribunales, los cuales han impuesto á Audimont (hijo) la multa de cinco duros, que satisfizo allí mismo.

Éste, que no es hombre que tiene dinero abundante, tendrá que imponerse bastantes sacrificios para reunir otras veinticinco pesetas y repetir.

Si el concejal ese tiene enemigos, bien pudieran abrir una suscripción en los periódicos locales.

Y podría entonces leerse:

Suscripción abierta para que Mr. Audimont siga dando de bofetadas al concejal don Fulano de tal.

La Redacción	3	ptas.
Un aficionado	2	50 »
Un vendedor multado	1	»
Benito Samaranch	4	»

—Pero ¡hombre!—dirá el lector.—¡Benito Samaranch es concejal de Barcelonal

—¿Y qué? Bien puede enviar esas cuatro pesetas á Lieja. Siempre es una satisfacción ver cómo estropean el físico de un compañero,—dirá él.

Y si no lo dice, lo piensa.—¿Verdad, Benito?

DANIEL ORTIZ.

* * *

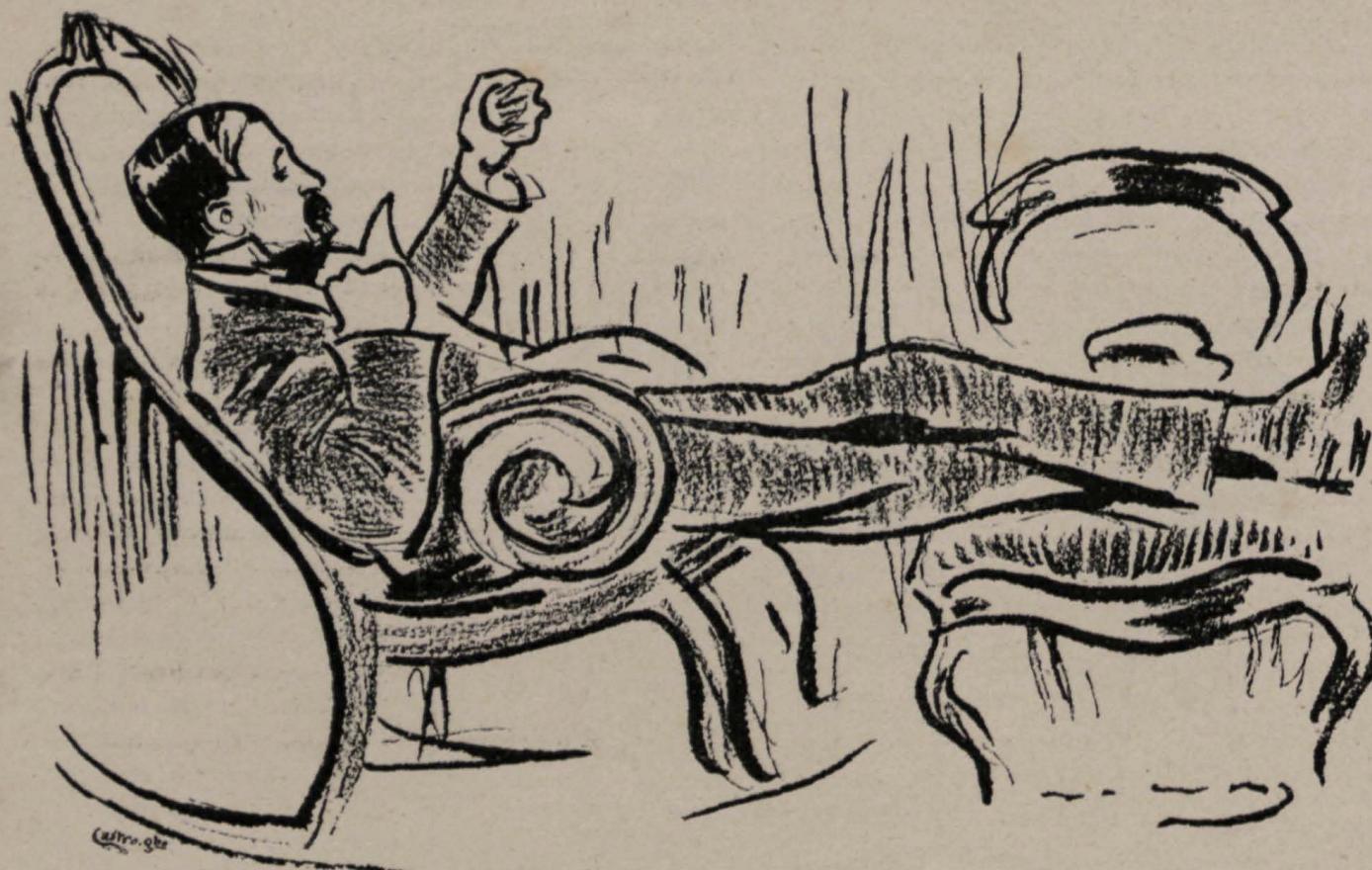
A juzgar pór las señales, los trabajos emprendidos y los socios adheridos, los próximos Carnavales van á ser muy divertidos. Lucirán en tales días, entre aplausos, alegrías y otras cosas de bemoles, carros con alegorfas, cabalgatas y faroles. De estos últimos irá una agrupación que está brillando aquí más que el oro, y dirige Guimerá, *el canario más sonoro*. Habrá broma, diversiones, bailes, jolgorios y voces, y gritos de mascarones preguntando: «¿Me conoces?» hasta á los guardacantones. Y estas fiestas tan lujosas tendrían más resonancia á exhibir, entre otras cosas, las víctimas numerosas del ferrocarril de Francia.

* * *

J A que no saben ustedes cuánto cuesta dar una bofetada á un concejal! Como desacato á una autoridad debe ser cosa cara.

Eso es en España. En Bélgica es baratísimo.

Un concejal de Lieja insultó la buena memoria de un señor Audimont, cosa que afectó mucho á su hijo, quien dió al edil un puñetazo de aquellos que dislocan.



EL CUARTO DE HORA

POR C. OSSORIO Y GALLARDO; ILUSTRACIONES DE RAMÓN CASAS

PRÓLOGO

Rómulo y Remo vinieron en un mismo día y con sólo la diferencia de unos minutos á este valle de lágrimas, llenando no obstante de alegría el hogar de D.^a Restituta, la más bondadosa de las matronas vallisoletanas, quien, supersticiosa como casi todas las mujeres, creía en la suerte de los gatos negros, en los maleficios de las brujas, en la *jettatura* de los martes y en la mala sombra de la sal vertida ó del espejo roto.

Naturalmente, y lo contrario hubiera sido lo antinatural, los pequeñuelos fueron educados en tal sistema de creencias, sabiéndose de memoria todo aquello de «en martes, ni te cases ni te embarques», «bien vengas, mal, si vienes solo»,

«los sueños y presagios
no son una ton-
tería»,

«jamás os sentéis trece á la mesa», «no formar cruz cuando os deis la mano dos parejas», «el vino vertido es señal de regocijo... regocijas etc., etc., que forma el nutrido cuanto variado repertorio de los que estaban destinados á figurar en la corte de Carlos II», y se han retrasado unos años en nacer.

Pero en lo que D.^a Restituta, como buena madre, se mostraba verdaderamente implacable, era en aconsejar á sus dos retoños el que aprendieran á vivir, diciéndoles, no poco más ó menos lo siguiente, sino siempre lo mismo:

—Mirad, hijos míos: todos los hombres tienen en su vida el cuarto de hora que Dios les concede para hacer fortuna. El que sabe aprovecharla, es dichoso; el que no, ya puede hacer lo que quiera, que jamás saldrá á flote. He dicho.

Y D.^a Restituta se quedaba tan tranquila, y los chicos, también.

PRIMERA PARTE

Eso de que lo que en la niñez se aprende jamás se olvida, es cosa evidente, sobre todo si el infrascrito es mozo de buena memoria. Y como la memoria, según malas lenguas, es el talento de los tontos y Rómulo estaba pensando constantemente en no dejar escabullirse el cuarto de hora de la felicidad con que le hicieron soñar en su infancia, con lo cual demostraba, entre otras cosas que no hay para que nombrar, un memoria enorme, deduzco, ó no hay loquez, en el mundo, que Rómulo era uno de nuestros más evidentes mentecatos, sin mezcla de criterio alguno.

Convencido de que no podían fallarle esos quince minutos deseados, se dedicó á esperarlos cruzadito de brazos y con la misma pachorra que el pescador de caña espera la picada del pez... que frecuentemente se le escapa del anzuelo.

Y, efectivamente, Rómulo, que comenzó por ser un chiquillo desaplicado, fué luego un holgazán de tomo y lomo, inepto hasta para desempeñar un destino de 5,000 reales, sin ánimo ni iniciativas para nada y sin determinación para maldita la cosa, ni buscar medios de vida. Por no buscar, ni novia buscó jamás.

— ¡Qué remordimiento más grande para mí,— se decía á sí propio el mameluco,— si por distracción, olvido ó estar ocupado ó entretenido en algo, soy infeliz toda la vida á causa de no saber aprovechar el cuarto de hora que me ha de llegar según mi madre, que de Dios goce!

Y nuestro hombre pasaba de tal modo la vida, consultando á cada momento el reloj para ver el tiempo que transcurría, hasta que ideó llevar dos relojes por si alguno de ellos sufría el retraso más leve ó el más pequeño adelanto no perder un solo segundo del anhelado cuarto de hora.

¡Claro! Rómulo, *asperando y asperando*, se hizo viejo. Con la edad, la supina inocencia en que vivió fué transformándose en bilis, no porque reconociera la insensatez continuada que había venido cometiendo, desperdiциando en la inacción más completa el tesoro de vida con que contaba (porque Rómulo fué incapaz siempre, por naturaleza y gracia, de discurrir nada), sino porque empezaba á temer que el cuarto de hora esperado tanto tiempo pudiera coincidir con el de su agonía.

Como se verificó.

Rómulo entregó toda su existencia á cambio de un cuarto de hora... ¿qué no llegó?... ¡ay, no!... que no supo crear.

Personas que tienen motivo para saberlo cuentan que las últimas palabras de Rómulo fueron estas:

— Pues señor, voy creyendo que mi mamá no estaba en lo cierto.



SEGUNDA PARTE

Remo guardó siempre para su madre un altar en su pecho; pero si le hubieran preguntado, en algunas ocasiones, cómo se llamaba, acaso no lo hubiera recordado. Era la memoria del tal hombre una calamidad, pero, en cambio, hubo muy poquitos que en su tiempo le ganaran á ingenio. Quiero decir, con este preámbulo, que así tanto se acordaba él de los axiomas de su madre y del de el cuarto de hora célebre por lo tanto, como muchos de que tienen que pagar al sastre.

De carácter emprendedor, activo, inteligente y vigoroso, en cuanto pensaba una cosa, ponía manos, cabeza y corazón en ella, y... serfa tarea larga la enumeración de las cosas que pensó.

Estudió, viajó, ganó mucho dinero, perdiólo en empresas arriesgadas, le volvió á ganar, le aumentó y es más, habiendo sabido que Napoleón sentó un día como máxima que el hombre que ha escrito un libro, plantado un árbol y tenido un hijo podía morir tranquilo, no quiso dejar mal al célebre emperador y, para hacer con toda tranquilidad el último y forzoso viaje, él, que no entendía más que de giros, descuentos, bolsas y bancos, hasta escribió un tomo de poesías muy malas, plantó en su huerto un alcornoque que dedicó á la buena memoria de su hermano y se casó de prisa y corriendo para asegurar el hijo complemento de su vida. Y llegó á tener doce.

Remo consideraba al tiempo como capital propio: el oro á su lado valía casi nada y desde que tuvo uso de razón jamás desperdició un momento.

Se quejaba de que los días no tuvieran más que 24 horas y se consolaba pensando en lo que durante ellas podría hacerse si no hubiera necesidad de comer y dormir. El día que estuvo en el entierro de Rómulo se acostó diciendo, como el otro:

— ¡He perdido un día!...

Su nombre llegó á ser popularísimo: los beneficios directos e indirectos que produjo á su patria fueron incalculables. Los pobres tuvieron siempre trabajo en sus fábricas, los humildes su apoyo, los emprendedores su protección, los caídos su mano, los ricos su igual.

Convencido Remo de que el hombre viene al mundo para algo, quiso hacer mucho y lo fué todo. Transigía con los defectos mayores de sus semejantes, menos con el de la holgazanería: Remo hubiera soltado de las cárceles á los ladrones sustituyéndolos por los vagos. Porque lo que él decía:

— Al menos los ladrones roban... ¡Y ya hacen algo!

Remo quiso aprovechar el tiempo y lo aprovechó hasta en sus últimos momentos. Murió casi de repente. Una congestión no le dejó espacio más que para cumplir con sus deberes de cristiano y pronunciar estas palabras:

— Pues señor... ¿cuál habrá sido mi cuarto de hora?

EPÍLOGO

Fíate en augurios... y no corras.

SERENATA EN DOS TIEMPOS, POR RENAU



1.^o Andante amoroso.

2.^o Coda inesperada.

EL MAL CAZADOR

PÁGINAS DE ARTE MODERNO

—Caballero, caballero,
El del alazán tostado:
Dadme ancas á vuestro lado,
Porqué he perdido el sendero.
—Ya deberíais estar
A buscarle acostumbrada.
—Sí, pero jestoy tan cansada!
—Cansada, y no de vagar.
—Luego, con estos aliños...
Si me topo á un malandrín...
—Poco ganara él al fin
Con vos ni con los brinquiños.
—Anduve dos leguas largas
Y camino á Gracia. —Pues,
¿dónde mejor? Ahora es
la feria de las botargas.
—Sois caballero y cristiano,
Y que me acorráis espero...
—Monte en el arzón trasero,
Aunque el roce es poco sano.
—Limpia estoy... —Monte ligera.
—No os mancharé el jaez.
—Buen salto disteis ¡pardiez!
De gitana y titerera.
—¡ Bien se va aquí! Milaneses,
Si no me equivoco, son
La silla y caparazón.
—¡ Y ella qué entiende de arneses!
—Soy sutil, aunque rapaza,
Y sé de caballerías.
—Por las muchas que estos días
Ha robado vuestra raza.
—Me llaman flor de lindeza,
Y me admira que un doncel...
—Yo las busco en el verjel,
Pero nunca en la maleza.
—Diz que mis ojos son bellos
Con viveza zahorí.
—Como váis detrás de mí,
No puedo fijarme en ellos.
Ya comienza á amanecer:
Comenzad vos á apearos.
—Nunca los cielos son claros
Á quien no los puede ver.
—Viene el Conde, ¡vive Dios!
Volando la cetrería:
Desmontad ¡por vida mía!
Que no me encuentre con vos.
—No creáis que á mí me cuadre
Lo que tanto á vos os pesa,
Que no está bien la princesa
Sino al lado de su padre.
—¡ La princesa! —¡Pese á tal!
No es la caza vuestro oficio;
Pues confundisteis, novicio
Garduña con garza real.
—¿Quién pensara... así... de pronto?...
Que me perdonéis espero...
—¡Idos, idos, caballero,
Y no tropecéis de tonto!

Siguió el doncel su camino,
Müstio y con la rienda floja,
Y el Conde y la princesita
Tornáronse á Barcelona.

F. MORENO GODINO.



NOCHE DE LUNA, POR TRIADÓ

GATO POR LIBRE

Por efecto de los temporales que nos han tenido incomunicados con Madrid, recibimos la crónica de la Corte y sus ilustraciones á la precisa hora de entrar el número en máquina. Sin tiempo material para hacer los grabados, nos vemos obligados á publicarla sin los acostumbrados monos de Sileno.

Merecería *El Gato Negro* la misma calificación de hurao y desagradecido que tienen todos los de su calaña si al frente de esta página no hiciera patente con maullidos de gratitud la sincera y profunda que le embarga por el éxito inesperado que ha obtenido en sus primeros escarceos por el mundo de los hombres.

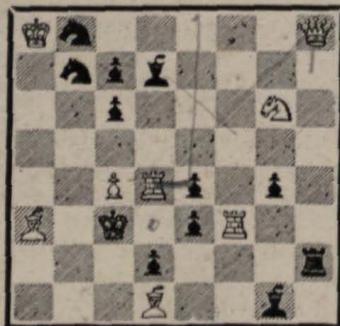
Con tan amable y espléndida acogida, dispuesto está á renunciar para siempre la vida errante del tejado y dejarse humildemente poner el cascabel, haciendo cuantos esfuerzos sobregatunos sean necesarios para corresponder á tanta deferencia y á tantas manos como cariñosamente le han acariciado el lomo.

Si *El Gato Negro* no creyera que el respetable público viene á ser un gato escaldado por los ofrecimientos, casi nunca cumplidos, de los semanarios que comienzan á vivir; si no supiera que un gato que aun está andando á gatas, como quien dice, no puede hacer ofrecimientos y promesas sin exponerse á que le digan que gato maullador no es buen cazador, que hasta los gatos quieren zapatos, y otra porción de gatuperios por el estilo con que le apabullarian cuantos andan buscando siempre tres pies al gato para sacar en consecuencia que no es posible llevar el gato al agua y que todos sus ofrecimientos han sido manita de gato para los lectores; sería la presente la gran ocasión para asegurar que no descansará para presentar cuantas novedades, mejoras y originalidades redunden en beneficio de la publicación, logrando estar con sus favorecedores, no como perros y gatos, sino atendido, buscado y querido como cualquier gatito de Angola, procurando no dar jamás gatazo y destruyendo por ofensivo para la dignidad de todo gato que en algo se estime el injurioso refrán de vender gato por liebre.

Y, esto dicho, se retira modestamente por la gatera.
Miau.

VALENTÍN MARÍN (Barcelona)

Primer premio del concurso de la Revista de Ajedrez
RUY LÓPEZ



Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

ACRÓSTICO DIAGONAL

* . .
. * .
. . *
. . . *
. . . . *

Substituir los puntos y estrellas por letras de modo que en la diagonal de éstas y en las horizontales de puntos se lean nombres de varón.

LUIS DEL ARCO.

INICIAL NUMÉRICA

3 5 8 2	—animal ártico.	
1 7 3 2	—cabecilla insurrecto.	
7 3	—verbo.	
5 8	—preposición.	
4 5	—pronombre.	
1 7	—ídем.	
4 2	—artículo.	
4 7	8 2	—nombre de varón.
7 8	5 6	—nombre de mujer.
1 7 4 4 2 8 5 6	—numeral (plural).	
1 2 3 4 5 6 7 8	—personaje político.	

LUIS DEL ARCO.

INTRÍNGULIS

A E I O U

Combinar estas vocales con cinco consonantes de modo que resulte un nombre de varón.

LUIS DEL ARCO.

Representante de **EL GATO NEGRO** en Madrid: D. Antonino Romero, Preciados, 23, librería

SANEAMIENTO DE HABITACIONES Y SUBSUELOS

Aparatos privilegiados

VERDAGUER Y C. A.
S. d. d. en C. o.



11. Balmes 11.

BARCELONA

(ESPECIALIDADES QUE FABRICA LA CASA)

Válvulas inodoras para fregaderos.

Llave IDEAL inalterable para agua.

Obturadores para evitar las emanaciones de las cloacas, imbornales y cañerías de desagüe.

Water-Closets perfeccionados de varios sistemas.

Depósitos automáticos para excusados y urinarios, con los cuales se puede graduar el consumo de agua.

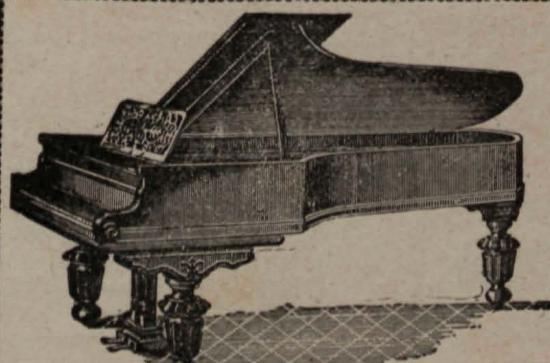
Excusados y urinarios para establecimientos públicos.

Aparatos especiales para evitar las emanaciones de los lavaderos y la pérdida de ropa.

Receptáculos por medio de los cuales se utiliza el agua sobrante de las fuentes para la limpieza de cloacas.

Aparatos para evitar las incrustaciones en las cañerías.

También se encarga la casa de la construcción y colocación de aparatos de cualesquiera otro sistema conocido no patentado.



PIANOS

Estela & Bernareggi

Cortes, 275.- BARCELONA

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

DE
Orsola, Solá y C.ª

PRIMERA Y MÁS IMPORTANTE EN ESPAÑA

VENTA DE CEMENTO PORTLAND • Plaza Universidad, 2; BARCELONA

Sucursal en Madrid: Caballero de Gracia, 56

EL ESTÓMAGO KUNTZ
CURAN ENSEGUIDA
los males del estómago. **ARTIFICIAL**

4, Rambla de las Flores, 4 y principales farmacias.-BARCELONA

UB
POLVOS
Universitat Autònoma de Barcelona

Peletería de PEDRO M. BERTRÁN

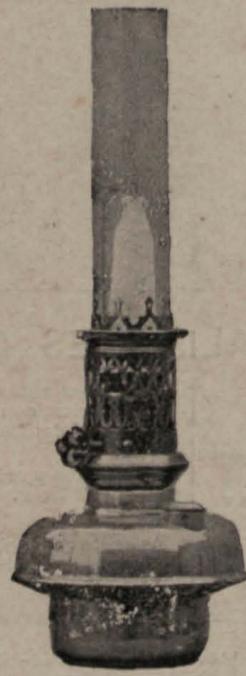


EXPORTACIONES

CONFECCIONES

Ronda San Pedro, 66.-BARCELONA

LUZ BLANCA



ECONOMÍA
50 %

MECHERO
UNIVERSAL

el mejor que existe
M. GRISAU
Balmes, 9 y 11, Barcelona



MUEBLES DE J. FRANQUESA
Venta á plazos
y al contado



28, San Pablo, 28 (esquina Arco S. Agustín); BARCELONA



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORTE AMERICANO
Se remiten CÁTALOGOS

